

# LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, COSTUMBRES, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

## LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, 14 DE DICIEMBRE DE 1851.

### LA ACTUALIDAD.

En este momento no de fusión por que repetimos no hay fusión sino de principios, el momento de otra cosa más santa, el de la virtud individual; el de la abnegación de ese amor propio de partido, tan susceptible siempre, en obsequio de la paz y de la prosperidad nacional.

(La Semana núm. 31.)

Difícil y espinosa es por cierto la tarea del escritor público en la actualidad, si al ocuparse de ella, ha de presentar las cosas bajo su verdadero aspecto, sin herir suscep-

### F O L E T I N .

#### LA CASCADA DEL DOUBS (\*).

Por *Elias Berthet.*

—

VI.

#### EL CASTIGO.

Esta azotea, destinada á servir de jardín, estaba plantada de tilos perfectamente cultivados. Susana encontró al instante la puerrecilla de la escalera por donde se subía, y gracias al estado de turbación que se hallaba ni notó que una persona se deslizó tras

(\* Véase el número 30.)

habilidades de partido ni ambiciones personales.

Pero por muy peligrosa que parezca esta tarea, no debe arredrar al hombre patriota y de corazón que haciendo abstracción completa de toda clase de intereses privados, dirige solo sus ideas al bienestar de su Pátria y de sus conciudadanos.

Firmes en esa creencia, es que nos lanzamos á escribir estas líneas; convencidos sin embargo de que nuestras palabras van desposeídas de la importancia que dá solo la experiencia y la posición social del individuo; pero que quizás hallarán éco en algún corazón verdaderamente Oriental, porque nacen de otro corazón esclavamente Oriental.

ella en la habitación de Lambert.

La Verdadora se sentó sobre el parapeto de piedra que se extendía por la orilla del río, recibiendo de lleno en toda su figura la dulce claridad de la luna. Daniel, por el contrario, se ocultó bajo la sombra de los tilos, á algunos pasos de distancia, no oyéndose otro ruido que el de las aguas que se estrellaban en la falda de las rocas.

Por último una puerta vidriera que conducía al interior de la casa, se abrió con el mayor silencio, y Julian Lambert a medio vestir y con la cabeza descubierta se adelantó á Susana corriendo.

Os aseguro, dijo con aire de fastidio, que habeis hecho muy bien en venir á darme esta sorpresa... me alegro, me alegro

La actualidad se presenta complicada é incierto; el horizonte político, como ha dicho perfectamente uno de nuestros mejores escritores, aparece nublado y anuncia mas ó ménos récios temporales.

¿Pero porqué se descubre oscuro y nebuloso cuando debía lucir puro y sereno, despues de la paz proclamada el 8 de Octubre?

Exista por ventura todavía, esa rancia rivalidad de partidos *blanco y colorado*, origen de esa lucha encarnizada que por espacio de nueve años, ha agitado y destruido nuestra hermosa y floreciente Patria?

¿Acaso los Orientales repelen la Paz y la Union, anhelando solo la guerra y la guerra entre hermanos?

Oh! no hay que alucinarse; la mayoría de los Orientales quiere la Union y la busca; la mayoría de los Orientales están cansados, abrumados de la guerra; esos nombres malditos de partidos, se pronuncian solo como un triste recuerdo que prueba los pasados errores.

Pero hay que confesarlo, por muy amargo que sea esta confesion; existen por des-

mucho: estas divinas.

Deciendo esto quiso abrazala, pero la jóven se levantó dando un brinco hácia atrás.

Acuerdate de tus promesas, le dijo con energía, ó el ménos de las mías. Si te atreves á ofenderme con un ademán ó un sigao, al punto mismo me precipitare en el rio, y sobre tí recaerá el oprobio de mi muerte....

—Sí, sí, repuso el oficial un poco picado, aunque sin renovar su tentativa, hace mucho tiempo que me estás amenazando, como Inerecia, si tomo muy á lo sério el papel de Tarquino.... No, eso no debe jamás hacerse, querida mía; ménos feróz estuvistes hoy con ese bandido montañéz, continuó Julian con horror, á quien permitites que te besara

gracia hombres que se prevalen de su posición para agitar las masas, y renuevan los antiguos ódios de partidos, destruyendo la obra santa de la paz, nor satisfacer sus desordenables miras de engrandecimiento personal.

Y donde falta la abnegacion, donde falta ese sacrificio sublime del bien particular al jeneral, se hecha mano de toda clase de medios, por muy ilícitos y poco honrosos que sean, para el logro de sus proyectos.

Quereis ejemplos? Demasiados hay por desgracia; y tenemos uno muy reciente, en lo acaesido el Lunes 8 del corriente, con motivo del escrutinio de los votos para Representantes de la República.

Nosotros, demasiado jóvenes para que se nos pueda suponer parcialidad alguna de partido, lamentamos sinceramente los riesgos de la época que cruzamos, y la ceguedad ó la maldad de ciertos hombres cuyas tendencias se dirijen solo á anarquizar y desorganizar nuestra sociedad creando nuevas dificultades; por que nacidos en medio de las convulsiones políticas de nuestro país, nos es instintivo el ódio por la guerra y es-

sin escrúpulo, á pesar de que te tenía prohibido el volverle á ver.

—Bien sabía, repuso Susana con acento triste—que te aprovecharías de este pretexto para reñir un poco....pues bien, señor Julian, confieso que he hecho mal en concurrir á esa fiesta contra tu voluntad, pero me ha vencido la curiosidad....Cree que nadie me vería y si la circunstancia del tiro de arcabuz....

—Confiesame que estabas deseando una ocasion para hablar á ese jóven, repuso el oficial con dureza, acabemos, Susana....no viéndome esta noche has debido suponer que por mi parte he tomado un partido decisivo.

Ese Daniel te ama, y tu lo amas; esta-

cialmente por la civil, habiéndolo sido testigos de las funetas desgracias y de la ruina inmensa, que ella ha traído á nuestra Patria; sirviendo al mismo tiempo de pretesto para mezclarse en nuestras cuestiones y asuntos internos, influencias extranjeras.

Tendamos Orientales la vista hácia el porvenir, y comprenderemos facilmente, que la felicidad de nuestro país depende solo de nosotros.

Que haya Union, uniformidad de ideas y de principios; y entonces el porvenir lucirá espléndido y brillante; y desaparecerán esas pobres ambiciones personales ó quedarán aniquiladas, ante la enérgica y soberana voluntad nacional.

¿Acaso nuestras palabras serán solamente un eco fugaz, que volará perdido en alas de la brisa? Quizá; pero al ménos no nos quedará el remordimiento, de haber guardado un criminal silencio arredrados por los peligros que pueda presentar la situacion actual, ó por temor de ofender á alguno, con nuestra opinion tal vez demasiado libre y sincera.

F. F.

bais destinados el uno para el otro cuando yo llegué aquí caedros pues, yo no me opondré á ello....Confieso que me gustabas, por que eres muy linda en efecto, y la ausiduidad de ese montañéz me incomodaba hasta lo sumo, por lo cual te pedí que rompiese con él toda clase de relaciones, pero puesto que tus sentimientos son superiores á toda consideracion, no quiero ser yo un obstáculo para vuestra felicidad....casáte con tu antiguo enamorado, y te prometo que no te incomodaré....No siento mucho, hija mia, y puedo asegurar que me causa una pena mortal él verte caer en las manos de semejante patán, pero ¿qué quieres? Todo bien reflexionado creo que tendré fuerzas bastantes para resignarme.

## LA VIRJEN BAÑÁNDOSE.

Non creo las rosas  
De la primavera  
Sean tan formosas.

SANTILLANA.

Sobre la playa estendida  
El mar sus ondas desliza,  
Y en la arena morediza  
Templa el impetu fugaz.

Riela en las verdes aguas  
Del sol la luz placentera:  
Cruza en tanto la ribera  
Doncella de la blanca tez.

No es mas hermosa en el cielo  
De amor la fújida estrella;  
No el azahar que descuelta  
En el florido jardín.

Sueltos los cabellos tiene,  
Desnudo el pié torneado,  
Y el sibo cuerpo velado  
En rozagante cendal.

Sin duda quiere en las aguas  
Templar el ardor de Enero,  
Por eso al rayo primero  
Dejára el paterno hogar.

Llega á la orilla y se para  
Que frío el líquido siente;

Susana no respondió en seguida, su corazón estaba tan optimado que se le agobó.

—¡Miserable! dijo en fin con acento sordo, no puedo casarme con Daniel ni con ningún hombre honrado que quisiera encargarse de mi felicidad.... No puedo dar mi mano sino á tí, y un solemne juramento te obliga.

—Hay juramentos, hija mia, que uno no es dueño siempre de cumplir; y aun cuando consentiera en tomarte por mujer, dependo íntegramente de mi padre, y el buen señor jamás me daría su consentimiento para un enlace tan desigual.... Por otra parte, mi padre me acaba de asegurar que pagará mis deudas, en recompensa del sacrificio que le he hecho hoy, y dentro de pocos dias me

Córtale luego impaciente,  
Como veloce alcion.

Mirábela yo embebido  
Perderse en alegre juego,  
Y sobre las aguas lúgubras  
Húmedo el cuello mostrar.

Dichoso el mortal, la dije,  
Que amor encuentre en tus ojos:  
Disparás sus enojos,  
Como las nieblas el sol.

Vivir en la tierra ingrata  
De un ángel de paz el lado,  
Para, en su seno, arrollado,  
Dormir, cesante de afán;

Beber el hálito suave  
Que exhala inocente boca,  
Cuando el alhago provoca  
Con sus palabras de amor.

Mirar el rostro sereno  
Contorno de la hermosura  
Que á ser del hombre ventura,  
Predestinada nació:

El porvenir es, sin duda;  
Que aguarda, niña hechicero,  
A quien la diestra sincera  
De vírgen esposa da:

veré obligado á incorporarme en mi regimiento.

—Y yo me quedaré aquí sola con mi deshonra!

—! La deshonra! repitió con voz débil como un eco por detras de los tilos, sin que la oyera ninguno de los dos interlocuentes.

—La deshonra querida mia, repuso Lambert con ligereza, no existe cuando no ha habido escándalo... y si no me engaño, vuestra reputacion está escatadamente intacta. unas pocas visitas hechas de incógnito por la noche, no han pedido comprometerte seriamente con las buenas jentes del lugar...

—Pero mi conciencia, señor Lambert, mi memoria que Julian, continuó con voz suplicante, compádecote de una pobre jóven

Mas ¡ ay! si á lazos profanos  
Sujetas el débil cuello,  
Verás, cual vano destello,  
Nacer la dicha y morir.

Que amarga pena se abriga  
Por siempre, niña, en el pecho,  
Si cae una vez deshecho  
Muro que alzara el pudor.

Hoye del hombre engañoso  
Las seductoras miradas,  
Que van en ellas mezcladas  
Venturas y perdicion.

Así la rosa, que aromas  
Esparce en el prado ameno,  
Parece si el terno seno  
Hieren los rayos del sol.

Deja las aguas, incanta,  
Vuelve á tu pobre morada,  
Y allí, del mundo olvidada,  
Amor y dicha hallarás.

Crece en el bosque sombrío  
La rubrosa violeta,  
Y nunca mano indiscreta,  
La roba al suelo feliz.

—e—

suyo corazon al ménos, ha sabido conservar su pureza... He sido educada como sabes, con los principios mas severos, habiéndome enseñado que una falta, por involuntaria que sea, no se repara sino con el matrimonio... No me hagas despreciable aun á mis propios ojos: acaso he sido un poco coqueta, pero un castigo tal de mis culpas sería demasiado horrible! O nos casamos ó me muero! no me hables mas de vuestro padre, ni de obstáculos de familia y de fortuna... Si sos un hombre honrado, espíras un modo estravio, en el que solo tu fuitas culpable, con una pobre jóven desmayada... En nombre de Dios no me entregues á la mas espantosa desesperacion.

(Continuará).

## REVISTA PARISIENSE.

PARIS 1851.

Ahora abordamos la cuestion de las modas que principian á dibujarse en setiembre. Con el otoño aparecen algunas novedades que dan ya una idea de las creaciones adoptadas para el invierno.

Algunos diplomáticos femeninos que profesan al Eliseo una admiracion profunda, habian hablado de poner en voga los talles cortos y los vestidos del imperio.

Todas las verdaderas coquetas se han seblevado de indignacion, se han reunido todas las hadas de la costura, se debatió el pró y el contra, y al cabo de algunos dias de ansiedad y temor, se ha decidido que los corpiños bajo los sobacos, y las faldas en forma de funda de paraguas, quedasen en el olvido de los tiempos, y que siguiese en voga el chalequito.

El chalequito, que al principio se habia mostrado con timidez, se va haciendo de una impertinencia, por decirlo así, aristocrática.

Nada es demasiado hermoso, rico ni elegante para adornarle. La joyería se armoniza con el bordado, y produce un conjunto de los mas lujosos.

Así, sobre un chaleco de tafetan color de rosa hemos visto un bordado de seda blanca y de seda gris perla representando un follaje de cada lado del pecho, á la altura de las vueltas, una linda paloma batía sus alas y mostraba un collarito de brillantes. Ese chaleco estaba abrochado por cascabeles de perlas finas. Otro chaleco azul celeste estaba bordado con azabache blanco y seda color de rosa. El bordado figuraba rosas y follajes de azabache blanco. De consiguiente el chaleco será la gran co-

quetería del otoño, y hasta del invierno.

Una prueba de que tendrá mucha voga es que una bella jóven perteneciente á una noble y respetable familia se ha casado la semana última en chaleco blanco. Para una ceremonia nupcial será quizás algo arriesgado; pero la novia era tan jóven y linda, estaba tan elegante y se pasan tantas cosas á la hermosura!

La desposada llevaba un chaleco de tafetan blanco, bordado con pequeñas perlas de un blanco mate y con seda plateada, y estaba cerrado con botones de brillantes, dejando á la vista un cuello Enrique IV con cuatro falbalas de punto de Inglaterra.

Su traje consistía en una falda y un jubon ó chaqueta muaré blanco antiguo. La chaqueta estaba bordada como el chaleco y tenia dos volantes de punto de Inglaterra coronado de un rizado de muaré. El último volante de la chaqueta caía sobre el primero de la falda, porque esta estaba adornada con tres anchos volantes picados. Las mangas eran á la Bayardo, es decir, con una sola vuelta en forma de manopla de lado; y de esa vuelta pendían ondas de punto de Inglaterra.

Hé ahí un lindísimo traje para una jóven soltera que no teme llevar una cosa nueva antes de haber sido aceptado.

Ya que estamos en el artículo de trajes femeninos, vamos á describir algunos muy ricos y elegantes que acababan de partir para Bademéden para cerrar la estacion á Ambales y del recreo. Primeramente se envió para una señora de diadron un vestido de droguete blanco con un corpiño y una falda de enci-

ma de tul blanco festonado, con un bordado de guisantes de oro colocados en progresion.

El corpiño abierto en forma de corazon tenia una doble berta de tul realzado por un bordado de oro y cayendo sobre el pecho en gorguera, es decir, no pasando del hueco del estomago.

Las mangas de tul muy afolladas estaban sujetas por racimos de perlas de oro.

El tocado y el ramillete destinados á ese vestido eran de una gracia y orijinalidad extraordinarias.

Figuraos una guirnalda de hojas de terciopelo blanco, de campanillas de lo mismo con rayitas de oro, y en medio de ese follaje y esas campanillas unos racimos de perlas de oro, cayendo en guirnaldas y jugueteando con sequines. La montura de este tocado es enterament nueva. Las hojas están puestas como unas picas y los racimos de oro forman una especie de diadema sobre la frente.

(Continuará).

## CRÓNICA.

Mas de una vez hemos tenido el deseo de ocuparnos de la ópera en nuestros artículos, pero la abundancia de materiales muchas veces, y otras circunstancias independientes de nuestra voluntad, nos han hecho suspender hasta hoy la crónica teatral que acostumbramos dar á nuestros lectores.

Para los aficionados al canto, nos vemos privados por tanto tiempo de la ópera. F.

Tal es la suspension de la ópera por la "improvisa indisposicion del señor Taty que nos dejó el Domingo sin ella; y que segun las apariencias debe continuar, pues hasta el momento que escribimos estas líneas, no hemos visto preparativo alguno que nos indique el anuncio de alguna funcion lírica.

Nadie mas entusiasta que nosotros, por las bellas cualidades artísticas que adornan al señor Taty; pero nunca transijeremos con la empresa en que por la falta de un artista se nos prive del gusto de oír á los demás; y sobretudo de un momento agradable que en la situacion en que se encuentra Montevideo, es uno de los pocos que se pueden disfrutar.

Por lo demás, aunque estrañásemos al señor Taty, estamos ciertos que á nosotros y á muchos, nos haria olvidar su falta la señora Questa cuyos esfuerzos por complacer al público son muy meritorios; y cuyos talentos artísticos, juzgamos suficientes para hacernos pasar una noche encantadora, como la hemos pasado en la penultima funcion en que nos dió Beatrice de Tenda y no cantó casi nada el señor Taty.

Desearíamos ardientemente que cesase la imposibilidad que tiene este señor, para presentarse en escena, y que se reuniese la compañía como anteriormente; pero en todo caso, aconsejaríamos á la empresa y (estamos seguros que nuestra opinion es la de todos los aficionados á la música) que interinamente, busque cualquiera otro tenor; pues preferimos ser indulgentes con sus defectos, que vemos privados por tanto tiempo de la ópera.

## UNA HISTORIA HOLANDESA.

—Quitáos de ahí, le dijo con acento gruñon la vieja criada Gathon, agachada en las piedras del vestibulo que habia inundado de agua de jabon, y que frotaba fuertemente; apartáos, señora, el frío aumentará vuestra toz, y la señorita Van Amberg está bien lejos de aquí; el pájaro se ha escapado de antes de amanecer. Madama Van Amberg miró tristemente la pradera donde no se oia ningun paso, y el salon en que su marido irritado la esperaba; un instante despues entró, y fué en silencio á sentarse á la mesa, en cuyo derredor se hallaba ya todo el resto de la familia.

Nadie habla una sola palabra. Todos los ojos leían en la frente de Madama Van Amberg que estaba descontenta, y nadie se hubiera atrevido á cambiar el curso de sus ideas.

Su mujer seguía con los ojos fijos en la ventana, prometiéndose descubrir algun indicio de la vuelta de su hija. Sus labios apenas tocaban la leche de su taza, y la evidente angustia en que se hallaba aumentaba la palidez de su triste semblante.

—Anunciacion, amiga mia, tomad un poco de té le dijo su cuñado Guillermo, el dia está húmedo y lluvioso, y debéis calentaros un poco el pecho, que me parece no se halla en buen estado.

Anunciacion se sonrió tristemente, y por toda repuesta llevó á sus labios el té que Guillermo presentaba; pero el esfuerzo era demasiado penoso, é inmediatamente puso otra vez la taza sobre la mesa. M. Van Amberg no miraba á nadie, y comía con los ojos fijos en el plato.

—Hermana mia, dijo Guillermo,

es un deber el cuidarse la salud, y ya que sabéis llenar tan bien todos vuestros deberes, ¿cómo podeis descuidar este?

Anunciacion se ruborizó lijera-mente al encontrarse con los ojos de su marido, que habia vuelto lentamente hácia ella. Temblando y casi para romper á llorar, no trató de tomar nada mas, y volvió á reinar el silencio mas completo, como al principio del almuerzo.

De pronto se oyeron pasos en el corredor que precidia al salon: la voz de la criada murmuró entre dientes algunas palabras, y al mismo tiempo se abrió la puerta y Cristina entró.

Su vestido de indiana estaba mojado de la niebla, y traía los cabellos descompuestos por algunas ráfagas de viento: en su manteleta negra se veia algunas gotas de lluvia, y su semblante estaba rojo de verguenza y de miedo. Sentóse en su silla vacia junto á su madre, inclinando la cabeza sobre su pecho; pero nada le fué ofrecido para almorzar.

El silencio continuó como ántes.

Madama Van Amberg, solícita y tierna como una madre, sacó de su mano un pañuelo, con el cual enjugó la frente y los húmedos cabellos de Cristina, y tomó las manos para calentarlas entre las suyas.

M. Van Amberg, miró á su mujer, por la segunda vez durante el almuerzo. Anunciacion soltó en seguida las manos de Cristina se guardó lentamente el pañuelo en el bolsillo, y con la cabeza baja como la de su hija, se quedó inmóvil. M. Van Amberg se levantó de la mesa. Una lágrima brilló, en los ojos de la madre cuando vió que su hija no habia comido nada; pero volvió á sentarse

cerca de la ventana, y se puso de nuevo á trabajar.

Cristina se quedó en su sitio, en la misma actitud llena de vergüenza y temor. Las dos hermanas mayores se apresuraron á quitar los cubiertos.

—¿No estás viendo como Willhelmina y María se ocupan de los cuidados de la casa? ¿Porqué no haces lo mismo?

(Continuad.)

## VARIEDADES.

### *El testamento del Poeta.*

Un poeta, pobre como todos, estando ya para morir, llamó á su escribano, y dispuso su testamento en ésta forma:

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo: Amén. Yo no tengo nada de mucho y el resto lo dejo á los pobres.

### *El Cura y el Viudo.*

Un cura reprendió á un viudo por que no hacía decir misas por el alma de su mujer, y el contestó:

Pero, señor Cura, ¿para qué? Si mi mujer esta en el cielo no tiene necesidad de oraciones; si ha ido al infierno no tiene recursos; con que de todos modos es inútil. Pero no podrá suceder, replicó el cura, que se halle en el purgatorio por algunos años? Ah! entónces, dijo el viudo, es aun mas inútil, por que mi mujer es testaruda y querrá cumplir su tiempo.

### *La procesion de cien años.*

Había en un pueblo la costumbre de sacar todos los santos en procesion una sola vez cada año, y pasando por una calle esta procesion, dijo un artesano á uno de sus convecinos, queriendo llamarle viejo: Supongo

que tú habrás visto ya antes la procesion de las cien navidades? pues así la llamaban, y el otro distraido, sin conocer la ironica de la pregunta, respondió maquinalmente, Ah! si mas de veinte veces.

A TI.

En vano un fatal destino,  
Persiguiendo mi existencia,  
De ti mi ánjel peregrino,  
Me pretendo separar;  
Ni los hombres, ni la suerte,  
Ni el peligro, ni la muerte,  
De buscante y de querente,  
Me podrán jamás privar.

Que te adoro y tú me adoras,  
Si distintas yo disfruto,  
Si yo loco tambien lloras,  
Sintiendo ámbos un dolor,  
Iman de mis ilusiones,  
No temas que esas trociones,  
Cambien nuestros corazones,  
Pues Dios bendice ese amor

*Fernán Perreira.*

Montevideo Diciembre 12 de 1851.

## ADVERTENCIA.

La Manirrosa no admirará en adelantado comunicados que no traten un asunto de utilidad general que no estén firmados con el nombre y apellido de su autor. Reservándose sus Redactores hacer las escapaciones que juzgaren convenientes.

Se reciben suscripciones y se venden ademas sueltos de este periódico en su redaccion calle del Sarandí número 71.

Imp. URUGUAYANA.